

*EL ARTE ES UNA MENTIRA QUE DICE LA VERDAD:
BITACORA DE FRANCISCO ICAZA*

El intelecto busca, el corazón encuentra, George Sand, s/f

Comenzando por el final, cuando nos vimos en 2012 Francisco Icaza y yo en México. Fue en ocasión de la filmación en vivo del Salón Independiente y el '68 en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC).¹ Después de hablar del Salón, nos extendimos narrando episodios de Expo '67, Montreal; Hemisferia '68, San Antonio y Expo '70, Osaka, Japón.

Luego de esa reunión nos vimos Paco y yo en varias ocasiones para ponernos al día ya que había pasado mucho tiempo desde cuando nos conocimos en los 60s. Me dio mucha alegría ver que Paco seguía siendo el de siempre, no solo brillante y divertido, sino culto, informado y con esas delirantes diatribas muy suyas.

Unos de los momentos claves durante la grabación en el MUAC, fue cuando Paco rechazó tajantemente si el mural del Salón hizo en '68 fue o no efímero, en lo que los ahí presentes insistían mientras nosotros no estábamos de acuerdo. Más bien nosotros nos inspiramos en el espíritu de protesta mundial y el despertar social del '68.² Estuve en París cuando *mayo '68* y me vi con mi amigo Carlos Fuentes con quien Paco compartía ese espíritu de fiesta del '68³. De París me trasladé a la Bienal de Venecia

¹ Cada vez que conversamos sobre este proyecto le cambiaba el título a *Perversiones de la Memoria...*

Subversiones de la memoria. 60-70 México

DVD 3

Salón Independiente 1968-1971

Invitados: Manuel Felguerez, Francisco Icaza, Brian Nissen y Carla Stellweg

Moderadora: Pilar García

Pilar García y Rafael Ortega concepción del proyecto

FONCA-UNAM- MUAC 2011

² Uno de nuestros "gurus" de los 60's fue Guy Debord, quien conceptualizó la noción sociopolítica del "espectáculo", desarrollada en su obra más conocida, *La Sociedad del espectáculo* (1967). "El espectáculo no es una colección de imágenes", escribe Debord, "sino una relación social entre la gente, mediada por imágenes", conllevando a la alienación convertida en espectáculo. es la enajenación del hombre que ya no vive realmente siendo un espectador de la vida.

³ Así como Paco fue hijo de un Embajador y tuvo una educación excepcional y hasta cierto punto privilegiada, igual que Carlos Fuentes, tuvimos oportunidad años después de conversar acerca de las coincidencias de puntos de vista e ideología. En 1968 Carlos se trasladó de Londres a París para reportar sobre los acontecimientos, con resultado de su escrito *París. La revolución de mayo* y que fue publicado en formato de una revista, con fotografías de Antonio Gálvez, por la Editorial Era en 1968, mismo año en que también apareció en el Suplemento Cultural de la revista *Siempre*, dirigido por Fernando Benitez, con Carlos Monsivais de Jefe de Redacción. En la portada llevaba la inolvidable frase de Fuentes, *Mientras más hago la Revolución más ganas tengo de hacer el Amor: mientras más hago el Amor más ganas tengo de hacer la Revolución.*

en donde continuaba ese mismo espíritu '68 mientras Fernando Gamboa y yo, instalamos una gran muestra de Rufino Tamayo en el Pabellón Central de la Bienal.

Volviendo a la filmación en el MUAC, Paco invocó al filósofo británico, Bertrand Russell, a quien le atribuyó haber sido fundamental por haber centrado todas protestas del '68 en la urgencia de una paz mundial en lugar de guerra tras guerra. Aparte de la invasión soviética de Checoslovaquia y Vietnam, cundía un profundo hartazgo por el aparato bélico, y citando a Russell dijo: “¿Cómo es posible que presumamos ser civilizados si aún nos entendemos a base de bombazos y no hemos resuelto ni siquiera el problema de porqué estamos en este mundo y porqué morimos? Somos unos pretensiosos.”

Esta declaración de Paco no solo continúa siendo vigente sino se ha vuelto urgente considerando que hoy estamos ante una epidemia global de enajenación social y a pesar de que la globalización nos ha ofrecido cultivar múltiples identidades sociales y actuamos, a veces en un solo día, en diferentes esferas sociales interpretando los diversos problemas geopolíticos además de los extremos de violencia, racismo, y vertiginosas impunidades por doquier, las guerras van en aumento.

Sin duda que Paco era un gran artista, prolífico y polifacético tanto en su obra como en su vida; y uno de los aspectos que lo caracterizaban era su predilección por interrumpir cualquier conversación con alucinantes divagaciones y disparates, muchas veces atinadas y puntuales y otras veces sarcásticas y cáusticas. Esas idiosincrasias de su personalidad son ampliamente representadas en el cuerpo de su obra, en particular en las series de grabados como *Me quiero ir al Mar* o *La Fiera Salvaje* y las infinitas imágenes de pájaros con todo tipo de plumajes, representándolos volando o aterrizando, y con referencias a la mitología del Dios Persa de las aves, Simorgh, que lo llevaron a situarlos en unos paisajes imaginarios y luminosos de colores sugerentes.

Recuerdo sus fabulosas interpretaciones de la historia de México, incluyendo la historia de arte y sus protagonistas, en especial José Clemente Orozco ⁴, aunado a eso Paco poseía una vasta cultura literaria inspirada por su abuelo, el poeta y embajador Francisco A. de Icaza.⁵ Salpicaba nuestras conversaciones con citas de por ejemplo

⁴ Icaza admiraba a James Ensor, sobre todo su singular obra *Christo entrando en Bruselas*, 1888 y le debía a Orozco tanto en su temprana obra figurativa y en especial en su mural del Casino de la Selva de Cuernavaca, titulado *La Farándula*, 1959 y pintado al interior de una de las bóvedas del auditorio creado por el arquitecto Félix Candela. Consideraba a Orozco, así como a Ensor de los pintores más afín a su obra de aquella época, además de tener un profundo respeto por las ideas anticlericales y políticas de ambos

⁵ *A Don Quijote*
¡Oh famoso caballero
el de la triste figura,
ha reído el mundo entero
tu locura
sin saber que en el abismo

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita del siglo XIV o el *Don Quijote de la Mancha* de Miguel Cervantes de Saavedra, siglo XVI, llegando hasta el Siglo XX citando a Salvador Elizondo, Carlos Fuentes o Octavio Paz.

En uno de sus viajes durante los 70's por Portugal y España le agarró el gusto por Fernando Pessoa y se identificaba con sus múltiples identidades y heterónimos. Analizando la literatura y figura de Pessoa nos abrió a ambos la puerta para hablar de nuestros desarraigos en la era pos-Segunda Guerra Mundial. Paco en Europa, en particular su estadía en Alemania y yo en la colonia holandesa del Lejano Oriente, hoy Indonesia. Entendimos que ese aspecto de desarraigo fue amplificado por nuestros continuos y subsecuentes viajes por el mundo: todo servía como motivo para comparar y reflexionar acerca del México antes del '68. Más que un año de revolución, 1968 fue un año en el que sobrevino un despertar social tanto en México como el mundo. Un año en el que la gente se percató de que la vida no tiene por qué seguir el mismo rumbo que había seguido hasta entonces. Un despertar que duró unos días o unos meses, y que luego de ser sometido por el poder en turno, en alguna medida perduró en el inconsciente colectivo.

Conocí a Paco en 1963 que vino a la galería de May Brooks de la Zona Rosa junto con Arnold Belkin, James Harithas, Teodoro Maus y Leonel Góngora, visitando la exposición de obras del grupo *Nueva Presencia* o *Los Interioristas* ahí expuestas. Esa misma tarde los cuatro me invitaron a una cena en casa de Teodoro Maus y su entonces esposa. Acepté, pero como se veía el interés de ellos por cortejarme, les aclaré que iría con la persona con que estaba saliendo, un científico británico que trabajaba para el Laboratorio Syntex en México. El único soltero en la fiesta era Belkin así que – años después me lo contó Paco – se pusieron de acuerdo que él era el elegido para conquistarme. ¡Poco tiempo después nos casamos, y eso conllevó tener a Paco casi diario en el estudio de Belkin, ubicado detrás del mercado de Tacubaya! Y cuando me enfermé de hepatitis que requería reposo completo, Paco propuso que todos los días jugáramos ajedrez y acepté feliz. Entonces, sentados encima de mi cama, se abrió el paso a una amistad e intimidad muy intensa.

Entre los muchos partidos de ajedrez platicábamos de literatura, filosofía y arte; así me enteré cómo fue la disolución del grupo de artistas de *Nueva Presencia* y conversábamos de las posibles estrategias para planear el futuro del arte mexicano, en particular el de los figurativos, y mientras analizamos el panorama nos fuimos por la conducta sexual represiva prevaleciente en México por el corsé de la Iglesia Católica y sus consecuencias pictóricas en la representación del cuerpo. Belkin no jugaba ajedrez

término de las edades,
todas nuestras vanidades
son lo mismo.

Francisco Asis de Icaza y Beña (1863-1925)

y no tenía ninguna disposición para la estrategia, era más bien seguidor del dictum *No hay más ruta que la nuestra* aprendido durante los años '50 cuando fue alumno del maestro David Alfaro Siqueiros.⁶

Una de las causas del fin de *Nueva Presencia* fue la discordancia entre el dogma ideológico de Belkin que era incompatible con las ideas anárquicas de Paco y las otras causas tenían que ver con el creciente descontento de los demás miembros del grupo que se sentían utilizados por Belkin y Paco quienes eran los fundadores del periódico de "Nueva Presencia" y el manifiesto neo-humanista de "Los Interioristas" que se publicó allí. Cuando nos casamos Belkin y yo el periódico había dejado de existir y parece que solo lograron publicar cuatro o cinco números.

Otro momento memorable fue por allí del '65, cuando yendo por la banqueta frente a la Alameda, saliendo del Hotel del Prado, veo a Paco venir hacia mí, agitando sus brazos hacia el cielo, como tratando de capturar algo en el aire. Lo saludé, pero al no responderme me preocupé y lo sacudí, tomándolo fuertemente del brazo para sacarlo del mundo en que se encontraba. Dijo que había tratado de aprehender unas mariposas bellísimas que volaban por encima de él. No había ninguna mariposa y obvio que estaba trastornado así que lo llevé a un restaurant cercano sobre la Calle de López, donde me explicó que ocasionalmente tenía este tipo de episodios donde la realidad fue reemplazado por un mundo imaginario y poético, aclarando que de chico en Berlín lo habían diagnosticado con una especie de condición psicológica que se llamaba el síndrome de Babel. Como también desde mi infancia me imaginaba el mundo de otra manera, decidimos ir a psicoanálisis y caímos en manos de un analista en la Plaza Miravalle, hoy Plaza de los Cibeles, y que era seguidor de la teoría humanista social de Erich Fromm. No sé cuánto tiempo siguió Paco con el Dr. Julio González Tejada, pero yo no duré más que cuatro sesiones. Me molestaba estar en un sofá con cuadros de Paco de un lado y cuadros de Belkin del otro lado y el analista preguntándome acerca de ambos.

Al poco tiempo de eso nos encontramos Paco y yo en California, a donde él había venido a ver su galerista Sigmund Wenger quien tenía una galería en Tijuana y otra en su casa de La Jolla. No recuerdo como se enteró que andaba por Los Ángeles tratando de situar la obra de Belkin en una nueva galería ya que la galería de Zora, sobre la avenida La Cienega, la tuvo que cerrar porque fuera de unas cuantas personas no había mucho interés en la visión pictórica neo-humanista en el Los Ángeles de entonces.

Paco se lanzó desde La Jolla a Los Ángeles y antes que nada nos fuimos a visitar el Los Angeles County Museo of Art (LACMA) donde había una exposición de la Escuela

⁶ Al comienzo el grupo incluía a José Luis Cuevas, Francisco Corzas, Rafael Coronel, Alfredo Castañeda y Leonel Góngora. Cuevas se separó muy pronto y se integraron José Muñoz Medina, Artemio Sepúlveda y Gastón González.

de New York, o Abstraccionismo Expresionista. A Paco le fascinaron en particular las obras de los 40s de Arshile Gorky y las de Adolph Gottlieb de los 50's de la época de lo pictográfico primitivo que años más tarde Paco también incorporó a su obra. Estábamos tan entusiastas que fuimos a la biblioteca de LACMA para documentarnos acerca de las fuentes de inspiración de estos artistas.

Por la noche decidimos recorrer algunos bares en Sunset Strip. entonces la meca de los hippies. En el último bar nos pusieron algo dentro nuestras copas que cuando ya estábamos en un estado casi catatónico, entendimos que había sido LSD. Salimos para intentar llegar a la casa de Zora donde yo estaba hospedada. En el camino viendo el mundo en color psicodélico nos dimos cuenta de lo mal que andábamos. No recuerdo cómo pero finalmente logramos dar con la casa de Zora, y era obvio que Paco no podía volver a La Jolla esa noche. Así fue como le sugerí quedarse a dormir y como la sala era pequeña, le recomendé acostarse debajo de un piano de cola y le puse unos cojines que encontré en mi recamara. No quisimos despertar a mis anfitriones así que apenas la mañana siguiente Zora y su marido lo encontraron debajo del piano y, antes de irse a trabajar, me fueron a despertar en el cuarto de visitas preguntándome qué había pasado y mal que bien les expliqué lo que había sucedido.

¡Una vez mas o menos recuperados, manejamos hacia La Jolla yendo por la famosa carretera escénica que sigue la costa del Pacífico y decidimos pararnos en algunas de las playas del Océano Pacífico, gozando del paisaje marino, con las gaviotas y surfistas navegando elegantemente las tremendas olas!

Al anochecer llegamos a la casa de los señores Wenger y nos dimos cuenta enseguida que no les parecía que anduviéramos juntos ahí, así que decidimos poner fin a nuestra excursión y me fui de regreso a Los Ángeles. Los señores Wenger obviamente no eran liberales, sino más bien eran puritanos a quienes les parecía que la gente casada no debería andar jugando. En todos los años que transcurrieron desde aquellos 60's, jamás volvimos a hablar de nuestra pequeña escapada californiana.

Adelantando esta película de la memoria, nos volvimos a ver en los 70s a raíz de la revista *Artes Visuales*. Me había casado con Teodoro Maus quien era arquitecto, y que en 1965 tenía una galería en la Calle de Oaxaca, cerca de la Glorieta Insurgentes. Se llamaba Galería Sagitario porque Teodoro y varios de los artistas compartían el mismo signo zodiacal. Teodoro quien aspiraba a ser pintor convirtió la galería en un lugar de reunión o tertulia perpetua, y ahí hubo una parranda continua de los artistas "Interioristas" incluyendo Paco. Lo bonito fue que entre todos/todas se preparaban unas fantásticas comidas que terminaban en pachangas que duraron hasta las altas horas y estaban abiertas a quien quisiera llegarle!

¡Cuando comencé la revista bilingüe y trimestral *Artes Visuales* en 1972 en el Museo de Arte Moderno, los 60's habían quedado atrás y era claro que teníamos que ponernos a trabajar duro! En 1974 decidí invitar a algunos editores huésped a la revista, entre ellos

al artista Mathías Goeritz quien declinó; al joven cineasta Alfredo Joskowitz; al teórico y profesor Juan Acha y al escritor Salvador Elizondo. Fue durante nuestra colaboración del ejemplar titulado *Texto y Textualidad* de Elizondo, quien desde hace años era muy amigo de Paco y quien lo invitó a ilustrar sus ideas en torno al tema de *Texto y Textualidad*. Se publicaron en doble página en *Artes Visuales #6*, de Abril/Junio, 1975. Las viñetas en blanco y negro de Paco conformaban una extensa conversación hecha en un lenguaje de señas de dedos y manos inventado por Paco. Para mí, esos dibujos proyectaban una especie de ballet o sinfonía de notas sensuales. También por esa época, debido a nuestra cercanía y amistad de muchos años, fui testigo de una boda y un divorcio de Paco, de la misma manera como el participaba en mis aventuras amorosas compartían ese aspecto de nuestras vidas.

Más tarde, en los 90's, después de visitar a Manuel Álvarez Bravo y Graciela Iturbide, nos topamos en un restaurante del Zócalo de Coyoacán. Me sorprendió verlo, pues una hora antes Graciela me contó que Paco le había hablado mucho de mí y me preguntó por qué no lo había expuesto en NY, una buena pregunta y a la que no tenía una respuesta. En aquella ocasión Paco me presentó a su nueva compañera, la actriz Tony Marcín Gaxiola quien me dijo que vivían juntos desde el 1991 cuando a los 58 años Paco había vuelto de Berlín, Londres, Marrakech y España donde vivió con otra mujer.

Después, en el 2001 nos volvimos a ver en San Antonio, TX donde, donde al terminar la beca Rockefeller en las Humanidades que me otorgaron en 1996-97, Univ. de Texas, Austin, fui nombrada directora y curadora del espacio de no-lucro *Blue Star Contemporary* en San Antonio. Paco había sido invitado a Houston por James Harithas, quien en esa ciudad tenía un espacio de no-lucro llamado *Art Car Museum* y coincidentemente estábamos trabajando juntos en una exposición de Frank Fajardo, un artista tejano-mexicano conceptual, a quien Harithas expuso primero en el Art Car Museum y que luego viajó a San Antonio donde la inauguramos en febrero, 2001 en *Blue Star*.

¡Fue un encuentro mágico pues los tres nos conocimos esa tarde memorable de 1963 en la galería de May Brooks! Pareciera que nuestras vidas quedaron para siempre unidas. Fuimos a cenar y obvio, a hacer más memoria. Y recordando nuestra escapada Californiana, en un impulso lo puse a Paco en el teléfono con Zora con la que Paco había perdido contacto. Pensé que tal vez Zora iba a sacar a colación esa escapada pero en lugar de eso, hizo hincapié en los muchos extraordinarios autorretratos que Paco hizo a lo largo de su vida de pintor y le preguntó si seguía siendo “a crazy wild man” (fiera salvaje) a lo cual él contestó que ‘Como no...y mucho más que antes’.

Hoy día me es muy claro que, al través de los muchos años y a pesar de épocas en que no nos veíamos, construimos cinco décadas de una amistad entrañable en la que lloramos, celebramos, nos enojábamos, brindamos y sobre todo llevábamos una relación afectuosa y creativa muy intensa, una relación que aún me nutre y enriquece hasta el día de hoy.

Carla Stellweg
Cuernavaca, Morelos, México, abril 22, 2019